

Algunos apuntes sobre la población mundial. Las conferencias: ¿Teoría o praxis?

**María Luisa AGUDO SERRANO
José Ángel GUTIÉRREZ MATEY**

1. La situación actual de la población. La importancia del crecimiento en el Tercer Mundo

En la actualidad, la Tierra cuenta con aproximadamente 5.675 millones de habitantes que se incrementan a un ritmo de 250.000 personas por día. En el periodo 1985/90 las tasas de crecimiento anual más elevadas pertenecen al continente africano, que manifiesta una tendencia totalmente opuesta al resto de las regiones que se apuntan en el cuadro 1, ya que todas ellas han visto disminuir sus tasas de crecimiento entre el periodo 1970/75 y 1985/90; vemos también que es este continente el que mantiene, y con diferencia, las tasas brutas de natalidad y mortalidad más elevadas. En el lado opuesto se encontraría Europa con una tasa de crecimiento del 0,2%.

La homogeneidad que se observa en el comportamiento demográfico de los países desarrollados no se da en los países del Tercer Mundo, aunque dos aspectos sí que les son comunes: el primero es la rapidez con la que se ha producido el descenso de las tasas de mortalidad en las últimas décadas debido a la transferencia, desde los países ricos, de los avances médicos; y el segundo, el mantenimiento de unas elevadas tasas de natalidad a causa de factores de carácter cultural (costumbres matrimoniales, religión, el logro de un estatus social...) y económicos.

La disminución de los indicadores de natalidad y fecundidad sólo puede llevarse a cabo en el marco de una transformación general de las condiciones económicas y sociales tal y como sucedió en los países occidentales con la transición demográfica.

Cuadro 1
Algunas cifras de la población mundial por grandes regiones

Región	Población (000)	tasa bruta	tasa bruta	crecimiento	
		de natalidad 1990	de mortalidad 1990	anual (%) 1970/75	1985/90
África Oriental	196.813	48.5	16.4	2.67	3.19
Oriente Medio	70.654	45.9	15.9	2.66	3.03
África del Norte	140.553	37.0	10.8	2.41	2.61
África del Sur	40.928	33.7	10.2	2.42	2.36
África Occidental	193.702	48.3	16.5	2.92	3.19
Caribe	33.685	25.3	8.0	1.82	1.50
América Central	117.676	31.1	6.3	3.10	2.33
Sudamérica	296.716	28.2	7.8	2.34	2.02
Norteamérica	276.865	15.0	8.7	1.06	0.82
Asia Oriental	1.335.605	20.1	6.7	2.11	1.34
Asia Sudoriental	444.767	29.6	8.9	2.42	2.05
Asia del Sur	1.200.869	34.8	11.8	2.35	2.30
Asia Occidental	131.764	36.1	8.5	2.92	2.79
Europa	498.871	14.6	10.7	0.59	0.25
Oceania	26.481	18.4	10.6	0.94	0.78
URSS	288.595	18.4	10.6	0.94	0.78

Fuente: ONU (1990) *World population prospects 1990*.

2. Las conferencias internacionales de población y desarrollo (CIPD)

2.1. Los precedentes de las CIPD

La preocupación por el tema del crecimiento de la población no es algo reciente. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, la población es una variable que aparece de forma constante en las teorías sociales y económicas de la época, como son las desarrolladas por Thomas Malthus, Adam Smith o David Ricardo.

En el año 1927, se celebró la primera Conferencia Internacional de expertos en población en Ginebra y Londres. Después de la Segunda Guerra Mundial, se llevaron a cabo diferentes reuniones técnicas que culminaron en el Congreso Mundial de Población, celebrado en Roma en 1954.

Es entonces cuando, por primera vez, aparece una política de población mundial. Durante el periodo 1927-54, todo lo que se había realizado en el campo demográfico se encontraba dentro de un marco teórico; no fue hasta finales de los 60 cuando se intentó llevar a la práctica políticas de población. El gran impulsor y financiador de este activismo demográfico fue USA, que controlaba el Fondo de Población de la ONU, ya que la mayoría de los ingresos que recibía esta organización proceden de fundaciones privadas norteamericanas.

En la década de los 60 se produjo un crecimiento anual de la población mundial del 2%, lo que significa duplicar la población cada 35 años; ante tal realidad los países desarrollados, y especialmente USA, venden a los países subdesarrollados la idea de que con

una alta tasa de crecimiento de la población no lograrán alcanzar un desarrollo económico, con lo cual se hace necesario un control de su fecundidad.¹

En este contexto se convocó la CIPD de 1974 en Bucarest, que coincide con la crisis del petróleo. Diez años más tarde se celebra, en México, la segunda CIPD, con la finalidad de revisar y actualizar el plan de acción propuesto en la anterior reunión. En 1994 se ha realizado la CIPD de El Cairo.

2.2. Las CIPD de Bucarest y México

En la actualidad la población es vista, por los gobiernos, como una variable a tener en cuenta para poder incidir en otras cuestiones. Así, para lograr un desarrollo económico y social, se tiene que controlar la población a través de políticas demográficas que, para que sean eficaces, deben integrar políticas sociales y económicas; no se pueden separar estas tres vertientes a la hora de actuar, pues todas afectan a la evolución futura de un país.

La Conferencia de Bucarest (1974) es la primera CIPD convocada por la ONU. Esta reunión estuvo marcada por una fuerte oposición Este-Oeste. Durante la reunión, se centró la atención en el crecimiento de la población como principal causa de la pobreza. Los países comunistas, casi todos los países del Tercer Mundo y las organizaciones progresistas insistieron en que este problema tenía su origen en el colonialismo y en la falta de desarrollo social y económico. Para estos países, el mejor camino para lograr un desarrollo continuado en los países subdesarrollados se basaba, no únicamente en presentar unas políticas de población y planificación familiar como alternativa al desarrollo, sino en una necesaria combinación de ambas.

La Conferencia de México, que se llevó a cabo en 1984, estuvo marcada por el ultraliberalismo de los gobiernos de Reagan y Thatcher. Lo más destacable de esta CIPD fue el cambio de postura mantenida por USA: mientras en Bucarest abogaba por los controles poblacionales, en 1984 consideraba que el crecimiento de la población no es bueno ni malo si no que estaba en conformación con otros factores. A su vez, el puritanismo imperante durante el mandato del presidente Reagan, llevó a USA a no realizar ninguna aportación económica que facilitara la práctica del aborto como método de control del crecimiento de la población.

La mayoría de los gobiernos que asistieron estuvieron de acuerdo en que se debían realizar importantes transferencias de recursos entre los países, y que los países subdesarrollados debían lograr un crecimiento más equilibrado; Brasil expuso que el factor central para la solución de los problemas tanto demográficos como de pobreza, era el desarrollo social y económico, y que en ningún momento se debían reemplazar las políticas de desarrollo por las de población.

Aún así, la mayoría de gobiernos manifestaron la opinión de que un incremento rápido de la población era un problema y que las acciones que se llevasen a cabo en relación con la evolución futura de la población debían tener en cuenta las diferencias regionales. Las cuestiones a tener presentes fueron la rápida e irregular expansión urbana, especialmente en Asia y América Latina, el rápido descenso de las tasas de natalidad en los países desarrollados (con el consiguiente envejecimiento de la población), y el aumento de la población a nivel mundial, siendo África el continente que más rápidamente crece y el que posee más problemas (sociales, medio ambientales, políticos...).

2.3. La Conferencia de El Cairo

La Conferencia de El Cairo que ha tenido lugar entre los días 5 y 13 de Septiembre de 1994, ha venido marcada desde su inicio por la polémica entablada entre el mundo político y el religioso. A esta reunión asistieron 182 Estados de los 191 invitados² y un número importante de organizaciones no gubernamentales (ONGs). Nueve países invitados decidieron no asistir: Serbia, Nauru, Mónaco, Liechtenstein, Somalia, Irak, Arabia Saudí, Líbano y Sudán. El motivo alegado por los cuatro últimos fue el de la incompatibilidad de la temática general de la conferencia con sus principios religiosos.

Esta Conferencia supone, respecto a las anteriores CIPD, un salto cualitativo en los principios de partida, ya que se realiza un enfoque integral interrelacionando población con recursos naturales, consumo y desarrollo sostenible, conceptos claves y novedosos en el planteamiento de las CIPD. Esta tercera conferencia es considerada por la propia ONU como una continuación de la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992. El propósito final de la Conferencia de El Cairo es discutir y aprobar un programa de acción, de 20 años de duración, que permita abordar los problemas de la población y su interrelación con el desarrollo social y económico.

El principal objetivo del plan de acción es reducir el crecimiento demográfico en el Tercer Mundo, con el fin de facilitar el desarrollo de unas sociedades afectadas por una acuciante pobreza y por serios problemas ambientales. Para conseguir este objetivo se contemplan las necesidades de una enseñanza primaria universal en los países subdesarrollados (especialmente para las niñas), la mejora del acceso a la planificación familiar y los servicios sanitarios ligados a ésta y el descenso de la mortalidad infantil.

Para lograr que estas necesidades se lleven a cabo con el mayor grado de éxito posible, las políticas demográficas se tienen que integrar en las políticas sociales y económicas de cada país, y en el marco más amplio de un desarrollo sostenible. Se intenta romper así con la línea seguida tras las anteriores CIPD, donde las políticas desarrolladas se concretaron, entre otras medidas, en campañas de planificación coercitivas en las que se llegó a esterilizar a millones de mujeres de las capas más empobrecidas y marginadas de algunos países.

Otras aportaciones que presenta esta CIPD son la ampliación del concepto de planificación familiar, separando éste del contexto exclusivo de la familia, al incluir acciones para adolescentes y solteros; las políticas demográficas deben apoyarse en el derecho de elegir, sin coacción, el número de hijos, pero también facilitar la libertad de reproducción con un respeto especial por el derecho de decisión de la mujer; y, finalmente, el hecho de considerar la importancia y significación de la mujer como elemento primordial a la hora de lograr un descenso en el crecimiento de la población mundial.

El resultado final de esta tercera CIPD ha sido un documento de compromiso que aspira a contentar a todo el mundo pero, que por el contrario, no satisface a nadie. La causa de ello son las concesiones que se realizan entre los distintos países, en el intento de lograr el mayor número de votos de adhesión. Así mismo, domina la impresión de que se ha ocupado demasiado tiempo en temas como el aborto y en los aspectos morales de las relaciones sexuales, mientras se perdían de vista los objetivos finales del debate: combatir la pobreza y los desequilibrios que la explosión demográfica agravan de forma alarmante en el Tercer Mundo. El tiempo dedicado al tema del desarrollo económico y social ha sido mínimo, aunque es lo que más interesa a los países subdesarrollados.

2.4. Comentarios sobre cuatro temas polémicos de la Conferencia de El Cairo

La nueva concepción del problema de la superpoblación que rige en esta reunión, interrelacionado con medio ambiente, recursos y desarrollo sostenible hace que el programa de acción sea mucho más complejo y extenso (114 páginas en la versión castellana) que en las anteriores CIPD. El índice consta de 16 capítulos, siendo los dos primeros el preámbulo y los principios que rigen la Conferencia; los temas abordados son los siguientes:

- Relación entre población, crecimiento económico sostenido y desarrollo sostenible.
- Igualdad y equidad entre los sexos y habilitación de la mujer.
- La familia.
- Crecimiento y estructura de la población.
- Derechos reproductivos y planificación de la familia.
- Salud, morbilidad y mortalidad.
- Distribución de la población, urbanización y migración interna.
- Migración internacional.
- Población, desarrollo y educación.
- Tecnología, investigación y desarrollo.
- Actividades y planes de acción nacionales.
- Cooperación internacional.
- Colaboración con las ONGs.
- Actividades complementarias de la Conferencia.

De todos estos temas unos han tenido más relevancia que otros; aquí se tratarán algunos de estos puntos por la polémica suscitada, por el interés propio o por ser un planteamiento novedoso.

Igualdad y equidad entre los sexos. Habilitación de la mujer

El mensaje de la CIPD de El Cairo es estabilizar a la población en 7.270 millones de personas para el 2015. La forma de lograrlo es a través de un programa encaminado a mejorar la calidad de vida, y la manera más directa de conseguir ambas cosas pasa por la emancipación de la mujer.

En las anteriores CIPD ya se reconocía que las mujeres no tenían, en ninguno de los niveles que conforman la sociedad, un papel en igualdad con respecto al hombre; pero lo novedoso de la última Conferencia es que por primera vez se ve a la mujer como el elemento imprescindible para lograr que las políticas demográficas y sociales alcancen los objetivos propuestos. Para que la mujer consiga un reconocimiento en su condición social y económica debe potenciarse su educación, pues ésta favorece la capacidad de adoptar decisiones en todos los niveles que conforman la vida de un individuo, y entre ellos está el terreno de la sexualidad y la reproducción, lo que repercute directamente en el control de la fecundidad. No se debe olvidar que de los aproximadamente 960 millones de adultos analfabetos dos terceras partes son mujeres, y que las cifras de analfabetismo entre las mujeres de los países menos desarrollados coinciden con los más altos índices de fecundidad.

El programa de acción indica que la discriminación que sufre la mujer empieza en etapas muy tempranas de la vida, tanto en lo referente a la educación como a la sanidad, alimentación e incluso en una selección prenatal del sexo debido a cuestiones culturales (los casos más conocidos son India y China). Las cuestiones culturales y religiosas dificultan la erradicación de prácticas discriminatorias (la mujer debe comer después que el

hombre, el infanticidio de las niñas al nacer, los niños tienen preferencia en el momento de recibir una educación...), siendo las propias mujeres de estos países conscientes de ello: «Nuestra realidad es tan diferente a la de las mujeres occidentales que para recuperar la distancia que nos separa en el campo de las conquistas por la igualdad tenemos que avanzar sin provocar rupturas con las tradiciones que dominan nuestra sociedad; y así, poco a poco, dejar pequeños huecos para que se operen transformaciones que revertirán sobre nuestra condición».³

Derechos reproductivos, salud reproductiva y planificación de la familia

Este tema es del que más se ha hablado en todos los medios de comunicación y el que más tiempo ha requerido para llegar a consensuar un acuerdo. Ante este apartado, los países católicos e islámicos han mantenido una postura idéntica alegando que iba en contra de sus principios religiosos. En última instancia, el Vaticano decide apoyar el documento final aunque con reservas, cambiando de este modo la postura que habían mantenido desde la CIPD de Bucarest; idéntica postura adoptan Argentina, Perú, Ecuador, Malta, Guatemala y la República Dominicana.

Uno de los conceptos claves de este capítulo es el de *salud reproductiva*, concepto más amplio que el de planificación familiar. La salud reproductiva es un estado de bienestar físico, mental y social, lo que entraña tener una vida sexual satisfactoria, sin riesgos y con total libertad para decidir si se quiere o no tener hijos, cuántos y cuándo. Este concepto contempla, a su vez, la necesidad de informar a los adolescentes con la finalidad de que asuman esta faceta de su vida de forma positiva y responsable, así como la necesidad de acercar estos conocimientos y servicios de atención de la salud reproductiva a quien lo desee.

Las medidas que propone el Plan de Acción para que la salud reproductiva sea posible se fundamentan en el esfuerzo para que sea asequible a todos los individuos a través de la asistencia primaria, con la descentralización de la gestión de los programas de salud pública y la promoción de una mayor participación de la comunidad, y con la preparación de programas de atención a la salud reproductiva dirigidos a atender a la mujer y a los adolescentes.

Los programas de planificación familiar dan un mejor resultado si forman parte de programas más amplios de salud reproductiva y si la mujer participa en ellos; de todas formas, la planificación familiar nunca se debe utilizar para soslayar otros aspectos como las mejoras educativas, sociales o el desarrollo económico equilibrado. Estos programas han contribuido a la disminución de la fecundidad media de los países en desarrollo, que han pasado de 6-7 hijos, en la década de los 60, a 3-4 en la actualidad. Pero, aún así, son muchas las mujeres que no pueden acceder a estos programas. La planificación familiar es, a menudo, el primer elemento de sanidad primaria del que se puede disponer y, como tal, es esencial para otros aspectos del desarrollo, más caros y a más largo plazo.

Los objetivos de este tema se basan en la idea de que todos puedan elegir libremente en lo que hace referencia a la procreación, en base a poner servicios que éstos ofrecen, lograr que el hombre participe más y asuma mayor responsabilidad en la práctica de la planificación de la familia y conseguir la prevención de los embarazos no deseados y la disminución de la incidencia en la morbilidad y la mortalidad de los embarazos de alto riesgo. Ha sido en este apartado donde la polémica se ha levantado, a pesar de que la ONU en ningún momento ha pretendido promover el aborto como método de planificación familiar, pero sí ocuparse de los abortos en malas condiciones por la mortalidad de mujeres que significa.

El Plan de Acción propone, en los capítulos XIII y XIV, un compromiso entre los países donantes y los receptores. Los primeros se comprometen a dedicar el 20% de su ayuda exterior a programas de acción social; a cambio, los segundos se obligan a destinar un 20% de sus presupuestos anuales a esos mismos programas entre los que figuran necesidades sanitarias básicas (educación, potabilización del agua...) cuyo coste total para el año 2000 es de 17.000 millones de dólares distribuidos de la siguiente forma: planificación familiar (10.200), salud reproductiva (5.000), prevención de enfermedades (1.300) y estudios de planificación (500). Pero tanto la materialización de este presupuesto como la discusión de cantidades adicionales para alimentar los programas anteriormente citados, se han dejado pendientes para la reunión sobre desarrollo que la ONU habrá celebrado en Copenhague el mes de marzo de 1995.

La migración internacional y la migración interna

El tema de la migración ha levantado tensiones entre los países desarrollados y los países subdesarrollados. La mayoría de las migraciones internacionales se producen entre países vecinos, aunque va en aumento la migración interregional, especialmente hacia los países desarrollados. La ONU estima que el número de migrantes internacionales que hay en el mundo, incluidos los refugiados, es de 125 millones de personas, de los que cerca de la mitad están en los países en vías de desarrollo. Además de las migraciones internacionales se deben observar los movimientos de población que se producen dentro de los propios países ya que estos movimientos producen desequilibrios territoriales importantes al concentrarse, en gran medida, su población en enormes aglomeraciones urbanas.

En el programa de acción de la Conferencia de El Cairo se reconoce, originalmente, el derecho de los inmigrantes legales a reunificar sus familias en los países de acogida. Pero los países desarrollados se resisten a que la reunificación familiar figurase como un derecho en el programa de acción, pues ésto serviría como referencia jurídica, hasta ahora inexistente.

El programa de acción debe hacer frente a las causas básicas de la migración, con especial atención a las relacionadas con la pobreza, fomentar las relaciones entre los países de origen y los de destino para maximizar los beneficios de las migraciones y facilitar la reintegración de los que vuelven a su país de origen.

Para conseguirlo, hay que lograr un desarrollo económico y social sostenible dentro de los países emisores de población; que los países desarrollados utilicen ciertas formas de migración temporal con la finalidad de mejorar la capacidad profesional de los inmigrantes; a su vez los países de origen deben facilitar y apoyar el regreso de estos ciudadanos más cualificados.

Las acciones, objetivos y medidas a tomar difieren según sea el tipo de migrante. En el caso de los migrantes documentados el objetivo es lograr una integración total del individuo en la sociedad de acogida, lo que implica tener los mismos derechos que el resto de los ciudadanos, y que se le respeten sus valores culturales, religiosos... La medida básica para lograrlo es la integración total en la sociedad, especialmente de los hijos, y permitir la reunificación de las familias.

En lo referente a los migrantes indocumentados, en ningún momento se niega el derecho de cada país a decidir quién y cómo puede entrar en su territorio, pero se debe evitar en todo momento las actuaciones que impliquen racismo. Hay que enfrentarse al tráfico de migrantes con fines de prostitución y la explotación de éstos, intentando asegurar sus derechos humanos.

Finalmente están los refugiados y solicitantes de asilo. Según la ONU, entre 1985 y 1993, el número de éstos ha pasado de 8,5 a 19 millones de personas. La medida más eficaz es atacar, directamente, las causas políticas, religiosas, étnicas, ambientales y de pobreza que producen esta situación.

Población, crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible

Uno de los temas que menos tiempo ha consumido en esta CIPD ha sido el que hacía referencia al desarrollo. Esto ha provocado las quejas de los países del Tercer Mundo, que veían como los aspectos cruciales para sus intereses —el problema de la migración y la consecución de un desarrollo económico sostenido y sostenible— eran archivados rápidamente por los países desarrollados.

En la Conferencia sobre el Medio Ambiente de 1972, los países desarrollados se comprometieron a ceder el 0,7% de su PIB para ayudar al crecimiento económico de los países tercermundistas. Desde que se firmó este acuerdo, únicamente cuatro naciones Suecia (con el 1,03% del PIB), Noruega (1,12%), Dinamarca (1,02%) y Holanda (0,86%), lo han cumplido. Por el contrario, las ayudas que dedican los países miembros de la OCDE son inferiores a este 0,7%, e incluso en algunos casos el porcentaje del PIB destinado a estos fines ha descendido.⁴

El problema más grave que tienen en la actualidad los países subdesarrollados y que imposibilita que alcancen un mínimo desarrollo económico estable y, por tanto, social, es la deuda externa. En 1990 los países en vías de desarrollo poseían una deuda exterior del orden de 1.341 billones de dólares USA; lo que han de pagar en intereses es superior a la cantidad de dinero que debían inicialmente. Esta deuda representa la mitad de su PNB; nunca podrán cubrir el pago este dinero y así, seguirán manteniéndose pobres.

En la CIPD de El Cairo se acordó que la mejor forma para lograr acabar, o minimizar, con la pobreza endémica de muchos países era integrar de forma explícita a la población tanto en las estrategias económicas como en las de desarrollo. Así se lograrían alcanzar los objetivos demográficos que se ha impuesto la Conferencia. Para Hervé Le Bras, el desarrollo económico es el mejor método para que la natalidad disminuya debido a que aumenta el coste de mantener a un hijo, entre otras razones, por la escolarización, mientras que los hijos que trabajan ya desde pequeños no cuestan dinero sino que lo producen.

Las medidas más favorables para un desarrollo económico global se basan en eliminar los modelos no sostenibles de producción y consumo tanto para los países pobres como para los países ricos y en la adopción de medidas encaminadas a erradicar la pobreza a través de la generación de ingresos y empleo, mostrando especial atención a la población rural pobre y a las personas que viven en ecosistemas frágiles.

Querer resolver el problema de la pobreza o de la «superpoblación» sin tener en cuenta las desigualdades que se producen tanto a nivel interno de los propios países tercermundistas como a nivel de las relaciones económicas mundiales es perder el tiempo. Ante todo, es necesaria una mayor homogeneidad en el estado de desarrollo mundial. Algunos economistas proponen soluciones tales como que sea el Sur el que produzca, de forma más barata y con un menor impacto ecológico, todos los alimentos que necesita el Norte, contribuyendo así a su desarrollo y a frenar la emigración. Para Ramón Folch⁵ la solución pasa por canjear la deuda externa de los países subdesarrollados por actuaciones en la conservación del medio natural, ya que muchas especies animales y vegetales son imprescindibles, por ejemplo en el mercado farmacéutico para generar nuevos productos. A los países desarrollados les interesa preservar el medio y la biodiversidad porque es una fuente inagotable de riqueza que a la larga puede beneficiar a todos los países.

2.5. Reflexiones sobre el papel que representan las CIPD en las decisiones mundiales

Las tres CIPD han tenido una característica de gran importancia para comprender el planteamiento y las posturas observadas en los debates y las implicaciones que de ello se derivan: su conformación como un cónclave político —y no como un congreso técnico— donde la preeminencia la tienen las delegaciones gubernamentales de los diferentes países que asisten. Esta característica lleva implícita los aspectos positivos y los peligros de una apuesta tan importante como es aprobar un Plan de Acción que intenta abordar todas las cuestiones enmarcadas y relacionadas con la población.

Aunque las decisiones tomadas en la CIPD no implican su cumplimiento, la declaración final compromete a los gobiernos, al menos moralmente, y su vinculación es mucho mayor que la que se derivaría de un congreso técnico. De la misma forma, se convierte en el lugar apropiado donde logran la cooperación internacional, así como los medios materiales y económicos para poder llevar a cabo las decisiones adoptadas a lo largo de su celebración.

Sin embargo, debido a su condición política (y por lo tanto carente de la presupuesta y supuesta objetividad que caracterizaría a un congreso técnico), las CIPD se encuentran impregnadas de discursos politizados donde la ideología, la demagogia, los intereses nacionales y los religiosos se imponen, en muchos casos, a los criterios técnicos y científicos. Las CIPD se convierten en un tablero en el que las estrategias y las luchas de poder se reflejan en las decisiones finales.

Otros aspectos que diluyen las declaraciones finales de las CIPD, son las concesiones que se otorgan a algunos países para lograr un acuerdo final, así como los apoyos que se consiguen a través de presiones políticas y económicas. Todo esto puede acabar por convertir simplemente a la Declaración Final en un documento de compensaciones.

Para concluir, reseñar que en la Conferencia de El Cairo se ha perdido una oportunidad clara para incidir en aspectos de gran importancia como pueden ser el deterioro del medio ambiente, las migraciones o el desarrollo económico, debido a la polarización del debate en torno a posiciones extremas que convierten en centrales temas colaterales, alejándose, de este modo, de los objetivos primordiales de la Cumbre.

3. ¿Es la superpoblación la causante de los problemas ambientales que afectan a la Tierra?

El primer problema que se plantea con este encabezamiento es el de la definición del término «superpoblación». Nadie se pone de acuerdo en cual es la capacidad máxima de aguante que posee la Tierra; lo que sí es evidente es que no se puede reducir el problema exclusivamente al número de personas, porque éste está relacionado con las prácticas agrarias, industriales, energéticas, culturales... Dependiendo del modelo social que se adopte, la Tierra puede acoger a más o menos personas; si los países subdesarrollados adoptan el mismo sistema de desarrollo que el que poseen los países ricos, el planeta no podrá soportar mucha más gente.

No ha sido hasta la CIPD de El Cairo en que se ha realizado un planteamiento globalizador en que se deja bien claro que los problemas referentes a población, economía, medio ambiente y recursos energéticos son consecuencia uno del otro, y que incidiendo sobre uno de ellos se repercute, para bien o para mal, en los otros. Estos problemas, que existen de forma latente desde hace bastante tiempo, están captando la atención de los dirigentes

de todas las naciones y se está comprobando que la única forma de erradicarlos —o mitigarlos— es trabajando conjuntamente. Pero tienen que ser los países ricos los que lleven la iniciativa, ya que son los que poseen más recursos económicos, tecnológicos y científicos. Pero hasta que los países del Primer Mundo no vean en peligro su modo de vida, será difícil que se decidan a actuar.

En este apartado se analizarán algunos de los problemas más acuciantes que afectan en la actualidad a la Tierra relacionándolos con la variable poblacional. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo de la discusión planteada respecto al crecimiento de la población en relación con la capacidad de sostenibilidad de la Tierra, si parece interesante recoger algunos elementos y planteamientos significativos del debate a lo largo del tiempo e intentar realizar algunas consideraciones sobre las diversas posturas actuales.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX se decantan dos posiciones teóricas que se repetirán con ciertas matizaciones a lo largo del siglo XX. Estas posiciones son básicamente dos: los malthusianos y los poblacionistas. En la primera línea teórica se encuentran personajes tan conocidos como Adam Smith, Milton Keynes, Walt W. Rostow o Paul Demeny. Todos ellos parten de la premisa de que la población no es un problema para alcanzar un desarrollo, además de confiar en el avance tecnológico como elemento superador de la posible escasez de alimentos. Para Adam Smith el crecimiento de la población es un estímulo para el desarrollo económico, visión que se prolongará en las tesis de Keynes y de otros economistas. Esta tesis es la que imperó a lo largo de la CIPD de 1974 (Bucarest), en la que se defendía la idea de que la mayor riqueza de un país es su población y que el ser humano constituye el factor decisivo en el progreso económico y social. La causa del subdesarrollo no es la escasez de tierras cultivables ni la limitación de los recursos naturales sino el despilfarro de materias primas generado por las sociedades de la superabundancia. Julian L. Simon plantea que no hay razón para pensar en la escasez de recursos en un futuro, ya que la historia de la humanidad es la historia de las innovaciones y la escasez o pérdida de un recurso ha supuesto el descubrimiento de otro. También es de la opinión de que el incremento de la población es beneficioso a largo plazo pues es el individuo y sus conocimientos el recurso básico para lograr un mayor bienestar social.

Los malthusianos defenderán la postura opuesta. Para ellos el crecimiento indiscriminado de la población es una limitación al desarrollo económico así como una fuerza intensificadora de otros problemas sociales y medio ambientales. En esta línea se encuentran David Ricardo, los informes del Club de Roma, o Paul R. Ehrlich, uno de los autores que con más énfasis ha insistido en la necesidad del control poblacional para evitar, no sólo, que la capacidad de sustentación del Planeta se vea superada por el volumen de población, sino también los problemas ambientales. Para nosotros parece difícil asumir como correcto el planteamiento unidireccional que coloca al exceso de población como la causa básica de todos los problemas que afectan a la Tierra, dada la complejidad de las interrelaciones existentes entre los diversos factores y condicionantes que influyen en los procesos sociales.

El crecimiento de la población, en sí mismo, no es ni beneficioso ni perjudicial; es la organización que la sociedad adquiere a nivel político y económico la que genera unas aptitudes frente a ciertos temas como la inmigración, consumo, religión o la educación que se convierten en más o menos nocivos.

Los problemas ambientales que, actualmente, afectan a la Tierra son muchos y variados. De los que más conciencia social se tiene son el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, la deforestación y desertificación de extensas zonas del planeta, la esquilmación de los recursos naturales, la pérdida de la biodiversidad, y el mal uso de los recursos energéticos debido a un sistema de consumo y producción inadecuado.

3.1. El efecto invernadero y la destrucción de la capa de ozono

El efecto invernadero es, en primer lugar, un principio natural y positivo que se ha visto acentuado por la excesiva emisión de dióxido de carbono (CO_2) a la atmósfera. Esta capa es permeable a la radiación solar pero no a la energía infrarroja irradiada por la Tierra, lo que genera un aumento de la temperatura. La actividad industrial, los automóviles y la deforestación son los agentes que más contribuyen a la acentuación de este fenómeno; los dos primeros se producen con mayor intensidad en los países desarrollados (donde el crecimiento de la población es muy lento), y por lo tanto, es a ellos a quién les correspondería remediarlo.

Desde 1945, momento en que se iniciaron los controles termométricos en la Antártida, la temperatura ha aumentado 2,5 grados provocando la fusión de hielos polares. Si se derritiera todo el hielo que cubre la Antártida y Groenlandia el nivel de los mares subiría, planetariamente, unos 60 metros. Otro de los efectos importantes que tendrá este incremento de la temperatura es un cambio climático general, que generará variaciones importantes en la fisonomía de los paisajes afectando a las sociedades que los habitan. A pesar de la constatación de este fenómeno, USA se negó en la Conferencia de Río a aceptar la propuesta de la Unión Europea (UE) que pedía que para el año 2000 disminuyesen y se estabilizasen las emisiones de CO_2 en los niveles de 1990.

Otro gran problema que afecta a la atmósfera de la Tierra es la destrucción de la capa de ozono. Esta capa se encarga de proteger al planeta de la radiación ultravioleta, que si no fuera absorbida por este gas, llegaría a niveles perjudiciales para la vida. El causante básico de la destrucción del ozono es la emisión a la atmósfera de los clorofluorocarbonados (CFCs). Estas sustancias están presentes en aerosoles, aparatos de aire acondicionado, neveras y son también utilizados en algunos procesos industriales, y reaccionan con el ozono destruyéndolo.

La posición que se mantuvo en Río de Janeiro se basaba en que ya existía una convención sobre el tema, el Protocolo de Montreal, que prevé la supresión total de la producción de CFCs para 1999; además, se establece un fondo de 240 millones de dólares, entregados por los países desarrollados, para que las naciones con menor nivel de desarrollo puedan acceder a este protocolo.

La responsabilidad vuelve a recaer sobre los países desarrollados que producen el 95% de estos gases y consumen el 84% de los mismos; pero el problema se verá agravado a medida que más naciones accedan a un nivel de vida que les permita llegar a estos bienes hasta ahora lejos de su alcance, como sería el caso que cada familia China tuviera una nevera.

3.2. La deforestación y la biodiversidad

Una gestión y aprovechamiento de los bosques racional y adecuada supone acabar con la deforestación, la erosión del suelo, la desertización, la esquilmación de los recursos naturales, la pérdida de la biodiversidad... A pesar de la gran importancia de este recurso, el convenio previsto en la fase preparatoria de la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Río de Janeiro no llegó a presentarse; algunos países se negaron a que éste se firmase debido a que su economía depende de la explotación de los recursos tropicales.

El bosque tropical es el que verdaderamente está padeciendo una degradación constante y creciente. El aumento demográfico supone una fuerte presión para el medio ambiente

de los países subdesarrollados. Este aumento poblacional genera el 79% de la deforestación que sufren las selvas tropicales y el 72% de la expansión de las tierras destinadas al cultivo.⁶

La expansión de las tierras cultivables en las zonas de selva tropical es algo habitual debido a que ésta se encuentra en países muy pobres, cuyos habitantes ven en estas extensas zonas de bosque el único lugar donde conseguir un pedazo de tierra que les permita una alimentación de subsistencia. La base del problema se encuentra en la desigual distribución de la tierra y la existencia de un sistema agrícola que está dirigido a la exportación. El problema es que estos cultivos son insostenibles en suelos tropicales muy pobres en nutrientes. En pocos años de cultivo ininterrumpido, el suelo acaba totalmente agotado: «...Pese a las palabras de los indígenas, sembraron las primeras semillas, y no les llevó demasiado tiempo descubrir que la tierra era débil. Las constantes lluvias la lavaban de tal forma que las plantas no recibían el sustento necesario y morían sin florecer, de debilidad, o devoradas por los insectos».⁷

Otras causas que motivan la deforestación son la existencia de explotaciones madereras, mineras, la construcción de carreteras y embalses... La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) realizó una evaluación del ritmo de deforestación tropical en el mundo, siendo la cifra de 11,3 millones de hectáreas anuales para el período de 1981-85 y de 15,3 para el decenio 1981-90.⁸

Con una buena gestión de sus bosques tropicales, estos países podrán lograr un cierto desarrollo económico y social a largo plazo, ya que los países subdesarrollados tienen aquí una importante fuente de riqueza. La expoliación de los recursos naturales es únicamente una solución para los problemas más inmediatos que se verán, posteriormente, agravados.

Una gestión consciente y racional de los bosques además de evitar la deforestación y otros problemas ambientales, ayudaría a mantener su biodiversidad, propiedad general de los sistemas naturales que se caracterizan por la diversidad de los elementos que los componen. La mayor diversidad biológica pertenece a los países del Sur en los que se halla la selva ecuatorial pluviosa. A la cabeza se encuentra Brasil que posee 357 millones de hectáreas de selva (30% de la selva tropical del planeta), seguido de Colombia, México, Zaire, Madagascar e Indonesia.

Según el programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA), cada año desaparecen en el mundo 150.000 especies. La desaparición de una especie supone perder la posibilidad de encontrar algún remedio para la curación de una enfermedad o la escasez de alimentos en un futuro o la posibilidad de desarrollar nuevos productos. La conferencia de la ONU referente a la diversidad biológica recoge que cada Estado es soberano de los recursos genéticos que se encuentran en su territorio; esto puede promover un intercambio comercial justo entre los países desarrollados, que son los que poseen la tecnología, y los países pobres, que son los que tienen las materias primas, lo que constituiría para estos últimos una fuente de riqueza que a su vez, promovería inversiones con vistas a preservar la biodiversidad.

A pesar de todos los motivos que se han expuesto, la primera conferencia de los países que firmaron el convenio de la Biodiversidad de Río de Janeiro y que ha tenido lugar en Nassau (Bahamas) durante la última semana de septiembre y la primera de diciembre de 1994, ha acabado con un rotundo fracaso, ya que algunos de los países ricos, como USA o Rusia, se niegan a pagar por conseguir aquellas riquezas naturales que hasta ahora habían logrado de forma gratuita.

3.3. El sistema de consumo y de energía

En el mundo hay importantes diferencias energéticas tanto en el consumo como en su producción. Así, en los países desarrollados el combustible y la electricidad son básicos para mantener su estilo de vida y llegan a consumir el 75% de la energía mundial, mientras únicamente vive el 21% de la población mundial. Los países industrializados utilizan básicamente combustibles fósiles que son materias primas no renovables y muy contaminantes: son los máximos responsables de la emisión de CO₂ a la atmósfera, agravando el problema del efecto invernadero. En los países en vías de desarrollo se consume el 25% de la energía mundial, siendo su energía básica la leña, lo que conlleva un descenso de las masas forestales cada vez mayor a causa del incremento de sus poblaciones.

Es evidente que si se quieren solucionar los problemas ambientales más graves, se debe cambiar el modelo energético establecido realizando un uso más racional de la energía y buscando nuevas fuentes no fósiles, renovables y menos contaminantes. Por ahora las energías alternativas no son la solución ya que se encuentran poco maduras. Así, la única salida es un cambio en las costumbres de los países desarrollados; en definitiva, se tiene que ahorrar y se tiene que dejar claro que un menor consumo de energía no es sinónimo de una menor calidad de vida sino que significa todo lo contrario.

Tanto el mundo rico como el más pobre produce destrucción ambiental. Recursos como el agua, madera y combustibles fósiles se usan en tal grado que si se desea que los países pobres mejoren su nivel de vida, los países más ricos deben reducir su nivel de consumo, ya que los recursos de la Tierra no pueden permitir que todos los habitantes mantengan este nivel de vida. La calidad de la vida humana es inseparable de la calidad del medio ambiente y es, también, cada vez más evidente que ambas son inseparables de los sistemas existentes de producción y consumo y de las cifras de población.

3.4. La escasez de alimentos

Actualmente no se puede negar el hecho de que millones de personas en todo el mundo no ingieren diariamente los alimentos necesarios para realizar un trabajo activo y que demasiadas personas mueren cada día a causa del hambre. Pero el hambre no es una cuestión de superpoblación o de falta de alimentos sino que es por el contrario un problema de carácter político y geográfico. La mala distribución internacional de los recursos alimenticios hace que en los países ricos haya excedentes, mientras los países subdesarrollados padecen continuas carencias. Las trabas políticas y burocráticas de los países pobres les impide llevar a cabo una política agraria y alimentaria de autosuficiencia, ya que poseen un sistema agrario que se basa en los productos de exportación, los cuales ocupan las tierras más fértiles y dejan de lado los cultivos tradicionales. La imposibilidad de acceder a los productos a causa de la inexistencia de redes comerciales y de transporte adecuadas o de la inexistencia de un poder adquisitivo de compra por parte de la población, como ocurre en la ex-URSS y la India. En áreas geográficas concretas, como por ejemplo al sur del Sahara, se han producido alteraciones climáticas, especialmente en el régimen pluviométrico, lo que ha originado el descenso de la productividad o la pérdida de las cosechas provocando auténticas hambrunas.

Está demostrado que el problema no es que no se pueda mantener a la población actual por falta de alimentos, sino por una cuestión de egoísmo de las naciones ricas hacia las pobres. Las tierras para cultivar que quedan en estos países del Tercer Mundo son cada vez más marginales y para lograr que produzcan se necesita una inversión importante de

capital, que si hoy no existe es difícil que exista; y también una inversión en tecnología. Esta situación generará una mayor dependencia de los países subdesarrollados hacia los desarrollados, que serán los que se encarguen de suministrar a los primeros los capitales y las tecnologías (cuando no los alimentos), lo que conllevará un incremento de la deuda, exterior y una modificación de los hábitos alimenticios de estas áreas.

4. Reflexión final

El debate en torno al problema poblacional, representado en los efectos de su crecimiento sobre la capacidad de sostenibilidad del Planeta, es un tema de referencia obligada y vigencia ineludible en la actualidad. Dada la complejidad del mundo y las interrelaciones existentes entre los diversos factores y condicionantes que influyen en los procesos sociales, el planteamiento unidireccional que coloca al exceso de población como la causa fundamental de toda la problemática de la Tierra, se sitúa en un nivel interpretativo claramente parcializado y simplista; es por tanto, necesaria una aprehensión de la sociedad desde las diversas perspectivas que la conforman (económica, política, organización social, cultura...).

Es el sistema de consumo, producción y organización social de unos cuantos países que agrupan, aproximadamente, el 20% de la población mundial, los que generan, directa o indirectamente, la mayoría de los problemas que acaecen en la actualidad en el Planeta, cuya base común es la redistribución desigual de los recursos disponibles, situación que se enmarca en una especialización, a escala mundial, de las funciones así como por la situación de preeminencia y de poder que ejercen este conjunto de países sobre el resto.

Esta primacía genera una dependencia, a todos los niveles, de los países subdesarrollados que ven como sus economías y, por tanto, sus políticas sociales y económicas, giran entorno a las necesidades de los países ricos. La muestra más evidente de esta relación de subordinación es la especialización de su agricultura encarada, casi exclusivamente, a la exportación, lo que provoca la desaparición de los cultivos tradicionales así como una explotación incontrolada de sus recursos naturales.

En definitiva y tomando como referencia las palabras de J. Weeks «La explicación de esta situación guarda relación, en parte, y de forma obvia, con el crecimiento demográfico, en parte con el desarrollo (o falta de desarrollo) económico, y en parte con las peculiaridades de la organización social (es decir, con la forma en que se distribuyen los alimentos y se incide sobre el medio ambiente)».⁹

Notas

¹ NORTHAN, D. (1969) «Programas de población y planificación familiar: hechos recientes». Informe de población y planificación familiar. *The population council*, Diciembre de 1969, pág 19.

² *El Periódico*, 6-9-1994.

³ «Y después del Cairo ¿qué?». *World Media, El País*, 29-9-94, pág 30.

⁴ «Sólo cuatro países ricos han cumplido la promesa de dar el 0,7% del PIB al subdesarrollo», *El Periódico*, 6-9-1994.

⁵ FOLCH, R. (1993) «Cambiar la deuda externa por naturaleza» *Ciencia y Tecnología, La Vanguardia*, nº 173, 5 de junio.

⁶ Según el último informe sobre *El estado de la población mundial*.

⁷ SEPÚLVEDA, L. (1993), *Un viejo que leía novelas de amor*, Tusquets Editores, Barcelona.

⁸ AAVV, (1994) *La Biosfera. Selvas tropicales*. Vol. 2, pág. 227, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

⁹ WEEKS, J.R. (1984) *Sociología de la población*. Alianza editorial Textos.

Bibliografía

- AAVV (1994); *La biosfera. Selvas tropicales*. Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana.
- AAVV (1994); «Mujeres». *World Media, El País*, 24 septiembre, Barcelona.
- AAVV (1990); «*The energy alternative*». (Traducido al castellano como «*Energías alternativas para salvar el planeta*»). Motovideo Grampian, TV INC, USA.
- AAVV (1986); *El hambre, una tragedia evitable. Informe de la comisión independiente sobre asuntos humanitarios internacionales*. Madrid, Alianza Editorial.
- AAVV (1976); *La población humana*. Barcelona, Labor.
- COLOMBO, U. y TURANI, G. (1994); *El segundo planeta. El problema del aumento de la población mundial*. Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.
- DUMONT, R. (1989); «Dentro de 15 años la suerte estará echada». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 2, 14 de octubre, Barcelona.
- EHRlich, P. y EHRlich, A. (1993); *La explosión demográfica. El principal problema ecológico*. Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.
- FOLCH, R. (1993); «Cambiar la deuda externa por naturaleza». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 173, 5 de junio, Barcelona.
- GARCÍA SANZ, B. (1990); «Población mundial y recursos alimenticios». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 49, pp. 27-73.
- HARRISON, P. (1993); «¿Se suicida la humanidad?». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 195, 18 de diciembre, Barcelona.
- JOHNSON, S.P. (1987); *World population and the United Nations*. Universidad de Cambridge.
- KEYFITZ, N. (1989); «El crecimiento demográfico». *Investigación y ciencia*.
- KING, A. (1989) «La gran transición del planeta tierra». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 4, 28 de octubre, Barcelona.
- LACOSTE, Y. (1976); *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona, Ariel.
- LIVI-BACCI, M. (1990); *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel.
- ONU (1994); *Programa de acción de la Conferencia de El Cairo*.
- ONU (1991); «Supervivencia infantil y crecimiento de la población». *Estado mundial de la infancia*.
- PAMPILLON OLMEDO, R. (1994); «Alimentos mal repartidos». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 224, 10 de septiembre, Barcelona.
- PUIG, J. y COROMINAS, J. (1990); *La ruta de la energía*. Barcelona, Anthropos.
- PUIG, J. (1990); «Las crisis ecológicas globales». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 29, 21 de abril, Barcelona.
- SWAMINATHON, M.A. (1989); «Sólo la biotecnología será capaz de resolver el problema del hambre». *Ciencia y tecnología. La Vanguardia*, nº 5, 4 de noviembre, Barcelona.
- UAB (1989); *D'una terra a un món*. Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- WEEKS, J.R. (1984); *Sociología de la población*. Madrid, Alianza Editorial.